

Artículos centrales

Diálogos y confrontaciones respecto a las tendencias críticas en el Trabajo Social

José L. Scelsio*

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2013
Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2013
Correspondencia a: José L. Scelsio
Correo electrónico: josescelsio@yahoo.com.ar

*. Trabajador Social recibido en la U.N.L.P en el año 1996. Sus experiencias laborales se desarrollaron en el Municipio de Florencio Varela: en el Centro de Salud Dr. Ramón Carrillo del Barrio Villa Arias, posteriormente coordinó el Área II de Trabajadores Sociales y fue parte del equipo profesional encargado de Programas Alimentarios. En el mismo periodo integró la Cátedra de Trabajo Social I, siendo actualmente Jefe de Trabajos Prácticos, Cátedra Alfredo Carballada. En el año 2003 es convocado por la Facultad de Trabajo Social para ser propuesto como Secretario de Extensión cuya vinculación con este espacio se afianza a partir de dirigir números proyectos, en el último periodo se desempeña como Secretario de Gestión de la Facultad hasta la actualidad.

Resumen:

El presente artículo tiene como propósito plantear la amplitud de concepciones teóricas e ideológicas que podemos identificar en relación al pensamiento crítico. Se asume desde aquí una lectura en donde se privilegia la relación con los procesos históricos de carácter nacional y latinoamericano, en un contexto internacional. En ese escenario los países imperialistas han intentado permanentemente llevar a cabo estrategias de dominación y colonialismo sobre la región. En este sentido se destaca y complejiza el papel del Estado Nacional en estos procesos como espacio de disputa, al cual se pretende direccionar políticamente a favor de determinados proyectos económicos, políticos y sociales. El

Trabajo Social está presente, por lo tanto, en estas confrontaciones desde los espacios ocupacionales en los que desarrolla su intervención. Se pone en juego así, la interpelación que presentan los nuevos actores sociales y el sentido ético como dimensión que cobra relevancia en la consideración y posicionamiento que asumen los profesionales.

Palabras claves: Tendencias - Pensamiento crítico - Negatividad - Nuevos actores sociales.

Resumo

O presente artigo tem o objetivo de estabelecer a amplitude das concepções teóricas e ideológicas que podemos identificar em relação ao pensamento crítico, assume-se aqui uma leitura onde privilegia-se a relação com os processos históricos de caráter nacional e latino-americano num contexto internacional em que os países imperialistas tentaram implementar permanentemente estratégias de dominação e colonialismo sobre a região. Neste sentido destaca-se e torna-se mais complexa o papel do estado-nação nestos processos como espaços de disputa a qual pretende-se dirigir politicamente a favor de determinados projetos económicos, políticos y sociais. Portanto o Serviço Social esta presente, nestes confrontos desde os espaços socio-ocupacionais nos que desenvolve sua intervenção, colocando-se em jogo o questionamento que apresentam os novos atores sociais e o sentido ético como dimensão que torna-se relevante na consideração e posicionamento que asumen os profissionais.

Palabras chave: tendências, pensamento crítico, novos atores sociais.

Aportes a la temática desde el Trabajo Social y la Filosofía Política

La cuestión de las tendencias críticas en el Trabajo Social, se sitúa como un tópico a trabajar, con la intención de profundizar su análisis y comprensión. Entiendo que ello, se ha erigido en una preocupación que transita por diferentes espacios profesionales y de producción teórica, que ha recobrado cierta vigencia en los últimos años. Pudiendo ubicar debates relacionados con la temática en los ámbitos académicos, donde se visualiza con mayor énfasis la presencia de sectores que manifiestan la intención de "apropiación" sobre lo que se considera la tendencia histórico - crítica en desmedro de otras posturas, las que son desechadas de su condición de criticidad o formando parte de un escenario difuso en el que se las asocia a visiones tecnócratas o conservadoras. Este tipo de lecturas, "simplificaría" bastante la comprensión sobre el campo profesional, al reemplazar una serie de diferencias y determinaciones, por una cruda dicotomía cuyos polos son necesariamente imprecisos, por lo que estimo, que el tema no es tan sencillo de resolver debido

a la diversidad de visiones presentes en el Trabajo Social. Y que se manifiestan, en el conjunto de experiencias organizativas e institucionales, observándose además que un sector mayoritario de la profesión se encuentra por fuera de los debates y disputas relacionados con los cuestionamientos sobre su adscripción o no a las perspectivas críticas y a otras categorizaciones, que se pretenden realizar desde lugares considerados "ajenos" para constituir este tipo de valoraciones.

En la Argentina, esta temática ha sido abordada por diferentes profesionales, entre las que se encuentran las profesoras: Susana Cazzaniga y Margarita Rozas quienes realizan estudios que aportan a este debate. Considerando los aportes de la primera de las autoras mencionadas, tales tendencias no se logran expresar con total claridad al interior del colectivo profesional para poder incidir en la construcción del campo disciplinar, de esta manera aparece un campo difuso y a veces confuso para nosotros mismos y para la sociedad.

De ahí la importancia que le otorga a este contenido, visto desde la formación académica, como

instancia de producción / reproducción y legitimación profesional, habida cuenta que las tendencias a las que hace referencia, representan los enfoques teóricos, éticos, y políticos que dan consistencia a la construcción, donde por otra parte, la existencia de diferencias debería ser entendida como potenciadora de esa misma construcción en clave de consolidación.

Margarita Rozas (2005, pp. 97) define el concepto de tendencia teórica como "...un conjunto de proposiciones y de abstracciones que dan cuenta de fenómenos sociales (...) en el sentido de una fuerza teórica, política y ética que imprime como tal, una hegemonía en el pensamiento respecto de la formación". Susana Cazzaniga (2005, pp. 3), problematiza esta cuestión, agregando aspectos vinculados a la intervención profesional, tomando el término tendencia desde una de sus acepciones como "...parte organizada de un grupo sindical o político..." y en base a ciertas caracterizaciones, que viene desarrollando, le da pautas sobre la posibilidad de identificar grupos mas o menos articulados, que dentro del colectivo, luchan por las significaciones. Aunque para constituir tendencias, según advierte la autora, "...deberían estar respaldadas por la construcción de conocimientos y la circulación de los mismos, por la orientación de la formación de grado y de pos grado y sus presencias activas en la intervención profesional. Poco puede decirse de una disciplina con voluntad de "decir y hacer" sobre lo social, si esas tendencias solo circulan en los ámbitos académicos.

Cazzaniga refiere que, pese a la gran dispersión del campo profesional, se ha podido constatar ciertas líneas en franco proceso de consolidación e introduce la discusión respecto a la idea de "visiones" entendida como principios explicativos mas o menos articulados, mas o menos imaginados, mas o menos puestos en acto, desde los cuales es posible, al explicitarse, construir tendencias teóricas. En Trabajo Social identifica dos tendencias, las cuales en su interior contienen múltiples matices. A una de ellas, tomando un concepto de la teoría política, llama "visión arquitectónica" basándose en la obra de Sheldon Wolin (1973): "Política y Perspectiva, Continuación y Cambio

en el Pensamiento Político Occidental". En dicha obra, se denomina "visión arquitectónica" a aquella en la que se expresan los valores fundamentales del teórico y que poniendo en juego la imaginación proyecta un orden político a una época futura, una visión global que propone el reordenamiento imaginario de la vida política. Según el autor, no se limita a aportar a la comprensión sino que apunta a la transformación mediante una combinación de pensamiento y acción, elaboraciones que además se despliegan en los contornos impuestos por las practicas institucionalizadas para resolver los asuntos públicos de las sociedades existentes.

En la visión arquitectónica, se encuentran dimensiones interesantes para mirar el tema desde el Trabajo Social, reconociendo que en esta estaría presente la búsqueda de los fundamentos teóricos, la construcción de mediaciones conceptuales que da cuenta de intervenciones, como puesta en acto con sentido ético y político en proyección, y que finalmente considera a las dimensiones de investigación e intervención como constitutivas del campo.

Por otra parte Cazzaniga considera que es probable que al interior de esta visión se esté erigiendo una tendencia en el sentido, que correspondería a lo que Margarita Rozas denomina "tendencia crítica", aclarando que no necesariamente desde esa visión (la arquitectónica) siempre serán críticas las tendencias posibles de construir.

La otra visión que identifica la autora tomada como referencia, es la "visión ingenieril sobre el Trabajo Social". La misma transita sus búsquedas por el diseño de los "comos", como propuesta que valora lo descriptivo y donde los principios teóricos fundamentales de los que es subsidiaria suelen quedar hipostasiados y reemplazados por referencias axiológicas. No obstante se puede encontrar allí un abanico respecto del modo de ubicar al Trabajo Social: desde la idea de "técnica", con una formación que se expresa en el bien hacer en la relación recursos – demandas, particularmente en la capacidad de administración escasa del primer termino del binomio; o como profesión destinada a "resolver" problemas so-

ciales; hasta una profesión claramente tecnológica o de ingeniería social que privilegia el montaje de dispositivos racionales de eficacia y eficiencia, donde el atributo primordial para el perfil profesional es la "expertez". (Cazzaniga, 2005 pp. 4).

Los aportes realizados plantean en sus caracterizaciones, líneas interpretativas que orientan la lectura sobre el escenario del Trabajo Social, estableciendo la posibilidad de identificar premisas desde donde ubicar diversas perspectivas teóricas e ideológicas presentes en los espacios profesionales y formación disciplinar. Pero persisten, a mí entender, interrogantes sobre los alcances del reconocimiento de los propios profesionales que se asumen diferentes fundamentaciones y trayectorias como parte constitutiva de la tendencia histórico - crítica.

Es en la filosofía política en donde encuentro aportes para desandar algunas de las cuestiones que se presentan en términos de preocupación, respecto a los desafíos de lograr una identidad profesional entre los sectores críticos presentes en el Trabajo Social. Considero que la obra de Enrique Dussel (2001) resulta fundamental para este cometido, al plantear junto a otros intelectuales una "filosofía de la liberación" acompañada de una propuesta de pensamiento crítico elaborada desde América Latina. Este autor toma para uno de sus numerosos trabajos, el programa de investigación científica de Karl Marx, sobre el cual intenta demostrar que los estudios de este pensador responden a las definiciones estándar de ciencia social, si se entiende con claridad la diferencia entre las ciencias sociales "funcionales" -siempre necesarias en alguna medida- y las ciencias sociales "críticas". (Dussel, pp279).

Los planteos realizados en esta obra permiten ampliar cuestiones planteadas por Rozas y Cazzaniga, principalmente en lo referido a la relación que se establece desde los diferentes espacios del Trabajo Social acerca de otros actores sociales, poniéndose en juego dimensiones éticas, políticas e ideológicas en las intervenciones profesionales y académicas que se llevan a cabo.

Dussel (2001, pp. 284) propone, que hay un tercer criterio de demarcación entre: ciencias so-

ciales "funcionales" y "críticas". Expresando a su vez que este tercer criterio se encuentra en el ámbito del descubrimiento, más que en la lógica de la explicación y se trata de las condiciones de posibilidad para poder desarrollar un programa de investigación que denominaremos "crítico". Para este autor, sin considerar la "negatividad" no puede haber ciencia social crítica. Pero, y en segundo lugar, debe situarse en el nivel de la "materialidad" dicha negatividad; es decir, en el contenido de la praxis, en cuanto referido a la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, de la corporalidad humana. "No somos ángeles ni almas ni piedras: somos seres corporales, que vivimos y morimos, y por ello debemos comer, vestirnos, estudiar, producir obras de arte...y algunas cosas más". Es en este nivel que la "negatividad" (alienación) que aparece como "materialidad": miseria (para Marx), represión pulsional (para Freud), pedagogía bancaria (para Freire), etc.

También desde una de las visiones que comprendió con mayor profundidad la realidad de América Latina, otro filósofo como Rodolfo Kusch (2008, pp. 88, 89) se refirió a la "negación" al rescatar aquello "en que se está": las frustraciones diarias, los proyectos no efectivizados, todo eso que hace a la imposibilidad de ser a nivel de Occidente. No está incluido en la afirmación, por ejemplo, lo que pasara con el indio de la puna, ni con el habitante de las villas miserias. Esto está residualizado para afirmar. Pero la negación conflictúa entonces lo afirmado y además exige una totalización.

El mismo autor manifiesta que las teorías modernizantes son todas formas afirmadas por otros e introducidas entre nosotros, sin que hayamos participado de su creación. Por eso en América son "afirmaciones" sobre una realidad y sobre objetos que no son nuestros. Porque no hay realmente una tecnología entre nosotros, sino solo libros y opiniones que hablan de ella. Tampoco hay un pueblo adecuado a la sociología del caso, porque ni el cabecita negra, ni el roto, ni el negro entran en la sociología académica, ni en nuestra economía. La educación se esmera por transformar el educando en otra cosa diferente a la que

realmente es, y finca incluso en ese ideal toda su finalidad. (R. Kush.2008, pp.97).

Retomando los planteos de Dussel (pp. 286) es categórico al afirmar que crítica es una teoría científica - social no solo por la posición teórica de lo negativo - material, sino, y esto es constitutivo de la crítica (criterio de demarcación, entonces), al ser parte fundamental de las tensiones que se encuentran en una sociedad, la de tomar posición y “ponerse de parte” efectiva y prácticamente “junto” a la víctima, y no solo en posición observacional participativa. Como el co-militante que entra en el horizonte práctico de la víctima (negatividad - material) al que decide servir por medio de un programa de investigación científico - crítico (“explicativo” de las causas de su negatividad).

Es dentro de este marco explicativo, donde podríamos ubicar toda una serie de producciones intelectuales de origen europeo que han sido fuente de referencia, a través del desarrollo de sus conceptualizaciones para el pensamiento crítico, como el “intelectual orgánico” de Gramsci, la “teoría del compromiso” de Sartre, o de la “responsabilidad por el Otro” de Lévinas. Este último autor tomado como referencia, manifiesta: “Es el ser que se expresa, que se impone, precisamente llamándome desde su miseria y desnudez sin que pueda cerrar mis oídos a su llamado... Dejar a seres humanos sin comida es una falta que ninguna circunstancia atenúa; aquí no se aplica la distinción entre voluntario e involuntario... Ante el hambre de seres humanos la responsabilidad se mide objetivamente...” (Lévinas, 2006). Al develamiento del ser en general (Heidegger), como base del conocimiento y como sentido del ser, pre existe la relación con el que se expresa (el Otro); al nivel ontológico (le antecede) el nivel ético.”

Es en este sentido fuerte muy preciso, de ocupar social, histórica prácticamente el mismo lugar de la víctima en la estructura social que la oprime, que el científico social queda atrapado como “rehén” (categoría central de Lévinas) del sistema dominante estudiado “funcionalmente” por las ciencias sociales estándar. El que “se pone de

parte” de la víctima sufre persecución; es hecho objeto de represión. Solo el que se “compromete” de esta manera libera su razón para poder innovar la “explicación” científico social de las “causas” del dominado como alienado. Solo el que “sufre con” (com - pasión) la víctima, tiene la perspectiva adecuada, es lo suficientemente “inteligente” como para conceptualizar “la contradicción ya puesta en claro por ellos” (los científicos sociales funcionales) según la caracterización realizada por Marx: de la “expresión implacable” -cínica- expresada “sin conciencia”. (Lévinas, tomado por Dussel, pp.287-288).

Las cuestiones precedentes se han presentado como una interpelación para muchos intelectuales respecto a sus posicionamientos éticos e ideológicos vinculándolos con los movimientos de resistencia en la historia de América Latina. Es así que podríamos recuperar toda una serie de acontecimientos de suma importancia protagonizados por actores políticos comprometidos con las mayorías sociales, poniéndose al servicio y luchando junto al pueblo ante las diferentes formas de colonización y explotación. Desde estas construcciones de consensos políticos, se generaron revoluciones, montoneras federales, movimientos sociales, guerrilla y resistencia en donde podemos encontrar articulaciones, tendientes a la constitución de proyectos contra hegemónicos con una amplia participación de los sectores populares.

Respecto a los estudios que realiza Dussel (2001, pp. 298-299) sobre el marxismo y el sistema capitalista, uno de los aspectos centrales que desarrolla es la relación de sus manifestaciones en la relación centro - periferia ya que desde las hipótesis iniciales del programa de Marx, a la primera imposibilidad material (mata la vida), se le agrega ahora que el mismo capital en cuanto tal, se torna imposible o no es empíricamente factible *in the long run* (por la producción de pobreza estructural, por la tendencial disminución de la tasa de ganancia, etc.) que lleva en sus seno su propia destrucción. Cuando aflora esta imposibilidad aparece la crisis (esencial pero ahora fenoménica). El capital más fuerte (individual, rama del capital o naciones “centrales”) implementará

medidas compensatorias contra el trabajo (sobre - explotándolo) en la competencia contra otros capitales más débiles; expulsando así a su periferia sus mayores contradicciones.

Basándose en estas cuestiones, este autor manifiesta que dentro de este horizonte signado por el proceso de globalización de la Modernidad, considera que una ciencia social crítica debe entonces surgir en el mundo actual miserable periférico (América Latina, África, Asia y Europa Oriental que con dificultad, pero no imposibilidad, es más necesaria que nunca antes).

Vinculado a estos procesos, hemos visto que en determinados momentos de la historia, se han estructurado fuertes consensos. Expresando así, concepciones autónomas de orientación nacional y popular, capaces de sobrevivir en la memoria colectiva a pesar del hostigamiento y la represión, dando cuenta de la existencia de una línea histórica nacional - popular que persiste a lo largo del tiempo. Y es aquí en donde podemos encontrar un hilo conductor, en el que se engarzan producciones y manifestaciones relacionadas con el pensamiento, que recuperan la historia de las luchas llevadas a cabo en el subcontinente en clave nacional y latinoamericana. Aunque sin que se haya podido abstraer la producción del conocimiento de las diferentes profesiones, en las que habrá que rastrear los procesos de acomodamiento y acompañamiento político o de ruptura, en cuanto a las lecturas de la realidad y los cambios operados en las relaciones que se establecen con aquellos sectores de la sociedad que articulan propuestas con el Trabajo Social y otras disciplinas sociales.

Antecedentes históricos para ubicar el surgimiento de las tendencias críticas

En relación a los temas desarrollados en esta primera parte del trabajo, resulta necesario situar la particularidad de las manifestaciones históricas vinculadas a las tendencias críticas presentes en el escenario nacional, para lo cual identifiqué una serie de hechos ocurridos en los últimos 50 años de profunda significación política, económica y

social, que se relacionan directamente con la preocupación que expresa este trabajo. La producción de diálogos y confrontaciones promovidos por parte de sectores profesionales, respecto a la posibilidad de poder reconocer o negar la persistencia de diferentes posicionamientos que se asumen como portadores de criticidad en la profesión del Trabajo Social.

En este sentido, desde los presupuestos que aquí se ponen en juego, se asume que diversos sectores del Trabajo Social compartieron en las últimas décadas espacios comunes signados por la impronta del pensamiento crítico mediante: producciones teóricas, trabajo profesional, participación junto a otras organizaciones en reclamos por reivindicaciones sociales, etc. Cuestiones que confluyeron en una práctica académica - profesional de denuncia a todo el despliegue de autoritarismo y represión que provocaron las dictaduras militares con sus consecuencias para los procesos democráticos en la Argentina y otros países de América Latina.

Sobre esta lectura del escenario político, económico y social, se han sostenido desde un componente importante del Trabajo Social, diversos posicionamientos ideológicos, argumentaciones teóricas y articulaciones junto con otras organizaciones sociales. Se generaron las condiciones de comprensión, relacionadas a explicar como se fue estableciendo el marco propicio para la instauración de democracias debilitadas y sumisas a la imposición de proyectos modernizantes, dentro de los esquemas propuestos por el liberalismo económico: privatización y extracción de recursos naturales, junto a políticas relacionadas con el desfinanciamiento de servicios e instituciones públicas que históricamente se encargaron de garantizar derechos, protección y cobertura social a los sectores populares.

Remontándose en la historia, considero que el golpe militar de 1955 se constituyó como un acontecimiento histórico que ofició de parte aguas respecto a los diferentes posicionamientos que se pueden llegar a identificar como portadores del pensamiento de izquierda en la Argentina al estar atravesados, por la destitución de un go-

bierno democrático que había sido elegido por una amplia mayoría del pueblo, apoyado por el conjunto de los trabajadores y sus organizaciones político - sindicales. Y también por que este proceso fue acompañado de crímenes aberrantes sobre la población civil y la militancia política como fueron, a modo de ejemplo: el bombardeo realizado por los aviones de la fuerza aérea argentina sobre población civil en Plaza de Mayo en 1955 y una serie de fusilamientos, entre los cuales se encuentran los asesinatos ocurridos en los basurales de José León Suarez, cuya reconstrucción podemos encontrar en la obra “Operación Masacre” del periodista Rodolfo Walsh.

En ese momento histórico podríamos ubicar la presencia del surgimiento de amplios movimientos de resistencia popular surgidos en la Argentina pertenecientes a lo que se denominó la izquierda nacional y que perduró en años posteriores, abrevando en variadas vertientes ideológicas críticas, las cuales fueron “revisadas” por estos intelectuales, haciendo esfuerzos para su comprensión y “traducción,” respecto a las realidades nacionales.

Esta articulación teórica e ideológica, se expresó en su oposición a la dictadura militar, que instauró: la proscripción de la participación política de las mayorías populares, represión sobre la militancia y clase trabajadora, entrega del patrimonio nacional perdiendo soberanía económica, etc. Además de establecer, junto a estas acciones desestabilizadoras, el hecho de comenzar a apoyarse en argumentos basados en una naciente doctrina de la seguridad nacional, surgida no como reacción frente a intentos terroristas internos y ni siquiera al calor de la revolución cubana, sino detectable ya en el curso de 1958, cuando comenzó a difundirse en el Ejército argentino la tesis de que el peligro mayor que se podría afrontar no era el de una guerra mundial sino el de enfrentamientos contra la subversión extremista. Esta tesis ya había sido desarrollada por el ejército regular francés, el cual desde comienzos de 1960 contaba con una misión de asesores militares vinculados a la Escuela Superior de Guerra y al Estado Mayor (Terán.1991, pp. 164).

La resistencia que en ocasiones se manifestó en forma de guerrilla armada, junto a expresiones

del movimiento de los trabajadores, organizaciones de base territorial, sectores de la iglesia que habían realizado la opción por los pobres, jóvenes estudiantes secundarios y universitarios, etc. Se constituyeron en integrantes de una amplia fuerza política que en ese momento histórico demostró su opción política por el partido justicialista depuesto y proscripto, logrando hacer “persistir” en el tiempo, la existencia del “fenómeno peronista” pese a la feroz censura y represión que se desató sobre este movimiento después del golpe militar.

En este contexto muchos integrantes de la izquierda tradicional argentina, cuya representación política se encontraba constituida en los partidos comunistas y socialistas, después de haber apoyado el golpe militar, revisaron sus posicionamientos ideológicos y doctrinarios, (cuya matriz se reconocía europea en su origen e internacionalista en su acción política). Históricamente habían identificado al movimiento obrero, como único sujeto capaz de lograr la transformación social en el marco de una perspectiva clasista, pero que no habían logrado en la Argentina de esos años, construir una identidad, respecto a la difusión y apropiación de sus ideas entre el conjunto mayoritario de los trabajadores.

Por otra parte resultan sumamente interesantes, los aportes sobre esta cuestión que realiza Ana Arias (2012, pp., 89) respecto a las corrientes de pensamiento vinculadas al liberacionismo que atraviesan esta etapa y refiere a expresiones de Siede quien señala: “Entendemos que las reflexiones profesionales del periodo estuvieron fuertemente influenciadas por el tono de las discusiones que se daban en la sociedad. La conjunción de categorías marxistas con el ideario peronista y a su línea interna vinculada al Cristianismo de Liberación fue una matriz analítica marcante del período en la Argentina. La difundida percepción que vincula este momento histórico de la profesión con la aproximación a referenciales de la tradición marxista, aún cuando realicen la salvedad de que se trato de un marxismo sin Marx. Es decir apropiado, a través de inserciones militantes y no a partir del contacto directo con la obra marxiana, tampoco da cuenta del proceso

particular en el cual algunas categorías marxistas pasan a formar parte del elenco categorial que sustenta las discusiones profesionales, mayoritariamente, a través de las discusiones instaladas en el ámbito político que las retraducían en consonancia con postulados políticos (de extracción peronista) y filosóficos (de origen humanista cristiano)" (2005, pp.2005, 23).

Respecto a los acontecimientos sucedidos, resulta necesario "desnaturalizar" la relación establecida entre pensamiento crítico y partidos políticos de izquierda, ya que considero que de esta manera se reduce la posibilidad de revisión ética y epistemológica que debe poseer todo proceso de conocimiento y acción política colectiva. Al asumirse determinados posicionamientos políticos e ideológicos en vinculación con proyectos sociales mas amplios, en que se encuentran involucradas la vida, proyectos y esperanzas del conjunto de una sociedad, se supera ampliamente la composición de un partido o fuerza política.

En relación a los aspectos trabajados, me parecen interesantes los planteos que realiza Norberto Bobbio (1995) para poder identificar en términos generales ciertos posicionamientos ideológicos pasibles de ser compartidos por un conjunto de actores, dispuestos a emprender el difícil camino del reconocimiento entre integrantes de una profesión, otras disciplinas sociales y las organizaciones políticas y sociales.

El autor mencionado en su libro sobre la Derecha y la Izquierda, en un contexto signado por la globalización y el neoliberalismo durante la década del 90, en donde se profundizó el discurso sobre el supuesto fin de las ideologías, expresa cuestiones referidas a quienes pensamos en la política como herramienta de crítica y transformación social.

En principio, manifiesta el autor, "como característica del hombre de izquierda, se encuentra su incapacidad para tolerar la desigualdad. Esta incapacidad la hace suya y explicita entonces, su "malestar frente al espectáculo de las enormes desigualdades, tan desproporcionadas como injustificadas, entre ricos y pobres, entre quien está

arriba y quien está abajo en la escala social, entre quien tiene el poder, es decir, la capacidad para determinar el comportamiento de los demás, tanto en la esfera económica como en la política e ideológica, y quien no lo tiene".

"El mundo, tal como es, resulta intolerable para el hombre de izquierda. Y si esto es así, es porque el hombre de izquierda tiene una aguda sensibilidad (cualidad que lo ennoblece) para percibir las desigualdades, por eso va a buscar la forma de cambiar esa situación, de transformar el mundo. El hombre de derecha por el contrario, es siempre un justificador del estado de cosas. O las ve como inmodificables, como leyes de un sistema inapelable, o -lo que implica otra faceta de la misma actitud- desarrolla una praxis que tiende a la preservación del estado de cosas, incluso, en lo general, por medio de la profundización de los niveles de desigualdad". (Bobbio, 1995, pp171-175).

Respecto a los planteos de Bobbio se pueden llegar a presentar diferentes posicionamientos teóricos - políticos, ideológicos y éticos, que dan cuenta del lugar asumido por los intelectuales a lo largo de la historia. Así podríamos identificar cuestiones desde donde se podrían establecer más claramente determinados parámetros, referidos a ubicar las corrientes de pensamiento relacionadas con el positivismo, funcionalismo o el liberalismo económico, etc. Pero continúa presentándose complejo dilucidar sobre aquellas tendencias del pensamiento crítico que no logran consolidarse o establecer un dialogo entre si.

El Trabajo Social entre dispositivos de control y procesos emancipatorios

En el recorrido histórico que venimos haciendo en este trabajo se observa que las corrientes vinculadas al pensamiento crítico tienen importantes antecedentes históricos en las Ciencias Sociales, situando vestigios de su vinculación con el Trabajo Social en el período de la reconceptualización (a fines de los años sesenta y principios de los setenta), en donde es tomada e interpretada de diversas maneras por grupos de profesionales que manifiestan su oposición ideológica al capi-

talismo asentado en el colonialismo imperial. Se define también, como el momento histórico en que se produce el reconocimiento en el Trabajo Social, de la dimensión política que contienen sus intervenciones en un escenario signado por el cuestionamiento a todo lo que implique formas de dominación y dependencia.

Desde ese período en adelante, pasando por diferentes contextos históricos, se establecieron posibilidades y condicionamientos para el Trabajo Social en la búsqueda de una formación y ejercicio profesional de carácter crítico. Para ello, se valió en sus fundamentaciones, de diversas obras literarias que preeminente sostuvieron en sus perspectivas teóricas e ideológicas, posturas tendientes a fortalecer proyectos de sociedad vinculados con la transformación social a favor de las mayorías sociales. Para su pleno ejercicio, en las sociedades de América Latina, necesariamente tuvieron que cuestionar las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas desde donde se explican el origen de las desigualdades sociales.

Respecto a los diferentes posicionamientos referidos al pensamiento crítico, Boaventura de Sousa Santos (2005, pp 100) manifiesta que “de hecho, el marxismo se constituyó en el pilar fundamental de la sociología crítica del siglo XX. Pero aún así, la sociología crítica también le debió sus cimientos a la influencia del romanticismo del siglo XVIII, del utopismo del siglo XIX y del pragmatismo norteamericano del siglo XX. Así, en esta tendencia tuvieron lugar múltiples orientaciones teóricas, tales como el estructuralismo, el existencialismo, el psicoanálisis y la fenomenología, siendo sus iconos analíticos más destacados, quizás, nociones como clase, conflicto, elite, alienación, dominación, explotación, imperialismo, racismo, sexismo, dependencia, sistema mundial y teología de la liberación”.

Buena parte de las producciones teóricas inscriptas en las corrientes de pensamiento crítico mencionadas, complejizaron y profundizaron las lecturas vinculadas a la tradición marxista. Es decir, relacionadas a caracterizar al Estado y las intervenciones que se generan desde este espacio

político “únicamente” como manifestaciones del aparato represivo, que permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía.

En este sentido si el Estado es un instrumento de las clases dominantes, sus instituciones también lo son, de manera que cualquier intervención en el orden estatal se encontró destinada a legitimar y perpetuar la dominación. Este tipo de posicionamientos ubicó al Trabajo Social en un lugar “complejo” y contradictorio respecto a las posibilidades del desarrollo de una profesión con una perspectiva política de carácter emancipatorio con la población con la cual trabaja. Sus intervenciones invariablemente se relacionaron con espacios de control y mitigación de los conflictos sociales para que se continúe explotando a los trabajadores.

José M. Arico expresa que las desventuras de la izquierda latinoamericana derivaron del hecho de que sus estrechos paradigmas ideológicos le impidieron comprender la singularidad de un continente habitado por profundas y violentas luchas de clases, pero donde estas no han sido los actores principales de su historia. En este sentido toma expresiones de Touraine, cuando se refiere a que: “la nitidez de situaciones de clase no acarrea prácticas de clase aislables. Más profundamente, el análisis de las relaciones de clases esta limitado por el de dependencia”. Vinculado a estas cuestiones, los personajes principales de la historia latinoamericana reciente, no parecen ser la burguesía ni el proletariado, ni tampoco los terratenientes y los campesinos dependientes. Son, más bien el capital extranjero y el Estado. (Touraine, 1978 citado por Arico, 2005 pp. 118).

Desde este marco comprensivo, Arico (2005, pp. 118) entiende que “todo el desarrollo de la sociología latinoamericana, desde los cincuenta en adelante, haya partido de la crítica de la idea de burguesía nacional, es decir, de la crítica y la teoría de la práctica de una izquierda que hizo del modelo de la revolución democrática - burguesa su matriz ideológica fundante y su punto de referencia insoslayable para caracterizar la realidad.

De tal modo, entre ciencia crítica de la realidad y propuestas políticas de transformación, se abrió una brecha que produjo consecuencias negativas para ambas dimensiones. La reflexión académica quedó mutilada en su capacidad de prolongarse al mundo de la política, al tiempo que una pedestre y anquilosada reflexión política excluyó de hecho el reconocimiento de aquellos nuevos fenómenos tematizados por los intelectuales. Parafraseando a Marx, ni la crítica se ejercía como arma, ni las armas necesitaron de la crítica para encontrar un fundamento”.

Los intentos de complejizar la vinculación del pensamiento marxista con las realidades nacionales, según Aricó (2005, pp. 99-100), pertenecía casi con exclusividad a las corrientes nacionales populares o populistas y al respecto “el discurso marxista - leninista, sospechaba de todas aquellas posiciones que al enfatizar la “excepcionalidad” dejaban supuestamente de lado la uniformidad capitalista de tales realidades. Cuando a un peruano genial se le ocurrió escribir el primero, y tal vez el único libro en la región, al que le cabe con más derecho el calificativo de marxista, lo llamó precisamente “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Y fue esta idea de la existencia de una “realidad nacional” propia e irreductible, lo que motivó la crítica malevolente y burlona de los dirigentes de la “Comintern”, en la conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos de 1929. En una opinión, que fue compartida por el resto de los delegados, excepto los peruanos, no existían realidades nacionales que diferenciaron cada proceso y tornaran específicas las diferentes propuestas de acción política”.

Por otra parte dentro del escenario de ideas que recorrían la América Latina de la década del sesenta, vinculado a la Argentina, Oscar Terán refiere que “dentro de una opinión que desbordaba el ámbito intelectual y que estaba penetrada por sentimientos anti colonialistas, el “europeísmo” resulto constituido como una categoría descalificadora de quienes resultaban partícipes de esa influencia, que habría obnubilado la percepción de la propia especificidad nacional”. El autor en otro párrafo agrega: (...)“Pero no era solo

la negativa penetración colonialista lo que con estas afirmaciones se trataba de denunciar, sino además de responder por otra vía a la acuciante incompreensión de los partidos de izquierda ante ese movimiento peronista en el que, después de todo, se nucleaba a la clase obrera de la que aquellos se habían considerado portavoces naturales”(1991, pp 98).

El mismo autor señala que “en el interior de las corrientes marxistas, en la década del `60 las versiones mas esquemáticas van a ser progresivamente impugnadas dentro de un movimiento que acompañará, desde el campo teórico, el surgimiento de la nueva izquierda argentina. Con ese rótulo con el cual se designa a aquella que o bien rompía o bien nacía desde el vamos separada del tronco de la izquierda tradicional conformado básicamente por los partidos Socialistas y Comunistas.

Existieron, de esta manera, estrategias que implicaron un enriquecimiento de enfoques porque pudieron combinar una ruptura respecto del stalinismo, poco antes dominante dentro del marxismo, con una traducción de nuevos referentes teóricos al caso argentino, como la constituida por la introducción de los textos gramscianos que erosionaron la hegemonía de Garaudy y su escrupuloso avenimiento al encuadre soviético de los temas filosóficos (1991, Terán, pp. 103).

Posibles lecturas en el largo y heterogéneo proceso de la reconceptualización en Trabajo Social

Todo el proceso de la reconceptualización, va a estar fuertemente atravesado por el contexto y las ideas esbozadas. Nora Aquín señala, que dentro de este tipo de visiones, predominaron en muchas ocasiones, las posturas de un Estado a priori vacío de luchas, considerado como mero reflejo de lo que ocurría en la sociedad y así despojado de su condición de espacio social contradictorio. Por lo tanto, estaba ausente una problematización de la institucionalidad como un campo de fuerzas desde donde se podían establecer luchas entre sus propias exigencias, intenciones y pro-

puestas de los actores involucrados (2005, pp. 22). Parece necesario recuperar, en este sentido, algunas producciones teóricas que marcaron influencias en ese proceso histórico sobre el Trabajo Social, como la elaborada por Louis Althusser quien ensaya una relectura de la obra “El Capital” de C. Marx en clave estructuralista (Carballeda; 2006, pp. 88) que permitió otra mirada del lugar ocupado por las instituciones del Estado (entre las que podemos ubicar la presencia profesional). Motivo por el cual quizás sus aportes, lograron cierto arraigo entre los profesionales de ese momento, al contribuir a reconocer la dimensión política-ideológica presente en sus intervenciones y haciendo explícita la función pedagógica ejercida por los intelectuales en la construcción de hegemonía vinculada a los procesos de socialización.

Según Althusser (1974) la estructura de toda sociedad, está constituida por niveles o instancias articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica (unidad de fuerzas productivas y relaciones de producción) y la superestructura que comprende dos niveles o instancias: la jurídica política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etc).

Dentro de este esquema, lo económico determinará las formas de lo político y el pensamiento. Pero para el autor mencionado existe una autonomía relativa, del nivel de la superestructura respecto de la base económica, y en este sentido la superestructura podría reaccionar sobre la base económica generando modificaciones.

Siguiendo estos lineamientos, propone diferenciar poder del Estado de aparatos del Estado: los aparatos ideológicos del Estado son instituciones especializadas del dominio público o privado que funcionan básicamente mediante la ideología como forma predominante, pero utilizan secundariamente una represión muy atenuada, disimulada es decir simbólica.

Expresa además, que ninguna clase puede tener en sus manos el poder del Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos del Estado.

La relación de hegemonía implica siempre, una relación pedagógica por lo que los intelectuales serán concebidos como elaboradores de hegemonía y mediadores de consenso.

Los Aparatos Ideológicos del Estado pueden ser no solo objetos, sino también lugar de lucha de clases. La clase (o alianza de clase) en el poder no puede imponer su ley en los Aparatos Ideológicos tan fácilmente como en el aparato represivo del Estado, no solo por que las antiguas clases dominantes pueden conservar en ellos posiciones fuertes durante mucho tiempo. Sino además, porque la resistencia de las clases explotadas pueden encontrar el medio o la ocasión de expresarse en ellos, ya sea utilizando las contradicciones existentes, ya sea conquistando allí posiciones de combate mediante la lucha. (Althusser: 1974, pp. 3, 7, 8, 9).

De esta manera el pensamiento de Althusser vino a cubrir en un momento histórico, que podríamos situar entre los años sesenta y setenta, el distanciamiento que se había producido entre política y cultura. Según Arico (2005, pp. 131). Es curioso observar el fenómeno solo en apariencia contradictorio de la fascinación ejercida por lo que pretendiendo ser toda una “revolución teórica” no era, en realidad, sino una reformulación mediante nuevos conceptos de las tesis fundamentales del marxismo - leninismo. El vanguardismo típico del discurso de izquierda, encontraba en la aparente rigurosidad conceptual de Althusser, una posibilidad de refundar su condición de portador de una verdad científica, y por lo tanto histórico - política, erosionada por la crisis del estalinismo y la emergencia de fenómenos revolucionarios fuera de la tradición comunista.

Posteriormente a Althusser, complejizando y ampliando las posturas expresadas por este autor, va a ser Antonio Gramsci quien abrirá paso a la capacidad de traducción y apropiación de las ideas marxistas en relación a las realidades latinoamericanas, siendo el primero que desde el interior del marxismo, trata de poner las bases teóricas de la primacía de la política en la estructuración y desestructuración de las sociedades. Para ello, según Portantiero (1977)(...) “debe romper con los restos de la teoría liberal clásica que sobrevive

en los análisis del marxismo vulgar sobre las relaciones entre economía y política, entre sociedad y política, entre sociedad y Estado".

Señala Aricó (1985) que una serie de conceptos propios de la elaboración gramsciana, aun aquellos más complejos y específicos como los de bloque histórico, revolución pasiva, guerra de posición y guerra de movimiento, reforma intelectual y moral, etc. Se generalizaron, de modo tal, que se transformaron en algo propio, una suerte de "sentido común" no solo del discurso más estrictamente intelectual, sino también del discurso político de la izquierda, aunque no solo de ésta.

El concepto gramsciano de hegemonía, {...} privilegia la constitución de sujetos sociales a través de la absorción y desplazamiento de posiciones que Gramsci define como "económico - corporativas" y por lo tanto incapaces de devenir "Estado". Así entendida, la hegemonía es un proceso de constitución de los propios agentes sociales en su proceso de devenir Estado, o sea, fuerza hegemónica. De tal modo, al aferrarnos a categorías gramscianas como la "formación de una voluntad nacional-popular" y de "reforma intelectual y moral", a todo lo que ellas implican mas allá del terreno histórico concreto del que emergieron, el proceso de configuración de la hegemonía, aparece como un movimiento que afecta ante todo la construcción social de la realidad y que concluye recomponiendo de manera inédita a los sujetos sociales mismos. (Aricó; 1985, pp. 14-15).

Si entre las diferentes acepciones de hegemonía, tomamos aquella referida a "dirección intelectual y moral", la ideología es el concepto clave en este tipo de dominación y podría ser diferenciada en dos niveles. En primer lugar, una acepción más estrecha, la "intelectual": la ideología como complejo de ideas, como doctrina. En segundo lugar, una acepción más amplia: la ideología como "moral", en tanto conjunto de valores más amplios de valores, prácticas y representaciones sociales ampliamente compartidos en una cultura.

Como lo analiza Eagleton (1997, pp. 153-153), "con Gramsci se efectuó la transición crucial de ideología como "sistema de ideas" a ideología como una

práctica social auténtica y habitual, que debe abarcar supuestamente las dimensiones inconscientes y no articuladas de la experiencia social además del funcionamiento de las instituciones formales".

Si asumimos desde los espacios profesionales del Trabajo Social que la construcción de hegemonía en el plano intelectual (en su sentido tradicional) se inscribe en los procesos de socialización secundaria y que este plano intelectual es mucho más consciente y por lo tanto más inestable por ser permanentemente sujeto a crítica. Es aquí en donde entiendo que podríamos establecer otro tipo de relación con los sujetos con los que articulamos nuestro trabajo cotidiano, desnaturalizando procesos de exclusión y vulneración de derechos poniendo en juego la dimensión política que contienen nuestras intervenciones, contribuyendo a la construcción de argumentaciones conjuntas que den cuenta de las situaciones de opresión e injusticia presentes en la sociedad que sirvan como herramientas de denuncia.

En relación a estas cuestiones Coutinho (1999, pp 115-116) afirma que "en la medida en que los valores son compartidos socialmente pasan a tener existencia objetiva al ser universalmente intersubjetivos. "La lucha por la hegemonía implica una acción que, derivada para la efectivización de un resultado objetivo en el plano social, presupone la construcción de un universo intersubjetivo de creencias y valores". En este sentido cada orden social tendría su "eticidad".

La hegemonía intelectual comienza a construirse esencialmente a través de la "batalla de las ideas". "Esta batalla tiene como contendientes a los "intelectuales" en su sentido más clásico, como sujetos especializados en la producción de ideas. Y estos intelectuales son imprescindibles para lograr la autoconsciencia, tal como sostiene Gramsci (1987, pp 253). Autoconsciencia crítica significa histórica y políticamente, creación de una elite de intelectuales: una masa humana no se 'distingue' y no se vuelve independiente 'por si misma' sin organizarse (en sentido lato). No hay organización sin intelectuales, o sea sin organizadores y dirigentes, o sea sin que el aspecto teórico del nexo teoría - práctica, se distinga concretamente en un estrato de personas 'especia-

lizadas' en la elaboración conceptual y filosófica. Pero este proceso de creación de intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retiradas, de desbandadas y reagrupamientos...".

Entonces podríamos decir que la resolución de hegemonía, involucra una disputa que se da, ya no en términos puramente de los espacios "académicos", pues tiene lugar no solo en los aparatos de producción de ideología, sino en los aparatos difusores de ideología. Esta es, nuevamente, una diferenciación analítica. En todos los aparatos hay funciones de producción y de difusión, pero existen aparatos más centrados en la producción, y aparatos más centrados en la difusión. Especialmente en el capitalismo avanzado, muchas veces, la clase dominante deja que en los espacios de producción de ideas, exista un amplio pluralismo, donde incluso abundan concepciones contra-hegemónicas (por ejemplo los espacios universitarios de algunos países). Esto con la certeza de que su capacidad para llegar a amplios sectores de la población, se ha tornado cada vez más escasa, a partir del desarrollo de los medios de comunicación de masas, estos sí ampliamente controlados por la burguesía. (Balsa, 2006, pp21).

Las cuestiones precedentes, nuevamente sitúan las dificultades que acarrea pensar sobre las posibilidades de lograr condiciones de significancia desde los espacios académicos y profesionales del Trabajo Social. En ese sentido, lo social es un campo disputado por diferentes actores políticos, económicos y sociales que excede ampliamente al conocimiento elaborado por el pensamiento universitario. Pero a mi entender, se complejiza aún más la situación, cuando desde determinados posicionamientos ideológicos, la lucha queda reducida al interior de las instituciones de formación profesional; por la obtención de alguno de sus aparatos ideológicos, perdiendo la perspectiva política de la participación en la construcción de proyectos sociales más amplios.

Democracias en crisis y la recuperación de la centralidad del Estado

En relación a los temas trabajados, al restituirse la democracia en 1983, luego de la más despiadada

dictadura que haya sufrido el pueblo argentino, nuevamente cobran visibilidad y protagonismo un conjunto de expresiones políticas de carácter crítico. Participando además, en la constitución de diferentes organizaciones sociales e institucionales continuando con el reclamo por la restitución de derechos que habían sido cercenados al comenzar la sucesión de golpes militares en el país y el resto de América Latina. Incorporando a su vez nuevas reivindicaciones como las establecidas por los movimientos de Derechos Humanos, y las referidas al acceso a la tierra y la vivienda, entre otras cuestiones que marcan el nuevo período.

Considero que, sobre los hechos históricos analizados hasta el momento, puede haber variadas lecturas sobre lo ocurrido, pero hay una visión compartida sobre la afectación sufrida en su conjunto por parte de los sectores críticos durante los periodos de dictadura militar y la represión ejercida sobre la población. Las fuerzas armadas no discriminaron en su persecución, desaparición física y ejecución, a intelectuales de diferentes vertientes ideológicas que le opusieron resistencia, generando además la instalación del miedo y el terror en la vida cotidiana.

Durante los primeros gobiernos democráticos, el poder político que asumió los gobiernos en las décadas del 80 y 90, demostró de diferentes maneras, su plena adscripción a la implementación del neoliberalismo, pese a haberse recuperado el Estado de Derecho y garantías constitucionales. Apeló nuevamente a formas violentas y excluyentes, ante las diversas formas de oposición y lucha que le presentaron los trabajadores en sus intentos de frenar las propuestas de precarización laboral y el desfinanciamiento de las instituciones públicas; las mismas tenían la función de garantizar los derechos esenciales de la población, como la salud, educación, trabajo, vivienda, etc.

Así al periodo de transición democrática iniciado a comienzos de los 80 se lo llamo la "década perdida" por su indefinición y falta de resolución a problemas sociales acuciantes. A la década del 90 se la ha denominado, la segunda "década infame" (por sus semejanzas con lo ocurrido en

el periodo de crisis de 1930) caracterizada por la enajenación y entrega del patrimonio del país al mercado internacional, asociado a hechos de corrupción generalizada por parte de los integrantes del gobierno de ese momento. En ese contexto, se produjeron condiciones de pobreza estructural cuyas consecuencias sociales no poseían en el país antecedentes históricos sobre semejante crisis, alcanzando en el año 1994 al 54% de la población argentina.

La situación de crisis constante que se tradujo en condiciones de mayor ajuste sobre los sectores medios y populares de la argentina, produjo el colapso político, económico y social del 2001, en donde se desencadenaron procesos que significaron una fuerte oposición a la continuidad del modelo neoliberal, cuyas expresiones finales del gobierno radical encabezado por Fernando de La Rúa. Fueron la declaración del Estado de Sitio, acompañado por la represión de fuerzas policiales sobre los manifestantes, dejando el terrible saldo de la pérdida de 39 vidas humanas asesinadas en la vía pública.

Los acontecimientos mencionados generaron un gran descreimiento sobre "toda" la clase política argentina por parte de la sociedad, no habiendo una sola fuerza política que los representara y sin que se encontraran dirigentes capaces de amalgamar una identidad colectiva entre el conjunto de sectores que habían protagonizado la movilización y el repudio al modelo político, económico y social. Lo que se podría señalar, como parte del propio proceso del neoliberalismo, es que en su propia dinámica desestructuró o se apropió de gran parte de las organizaciones históricas y políticas con capacidad de lograr la unidad de intereses en el conjunto de la clase trabajadora y los sectores populares.

Todas estas cuestiones fueron marcando en su conjunto, el fin de una época de dictaduras militares, democracias débiles y una clase política que respondió permanentemente a los designios de organismos internacionales, demostrando su ajenidad a los deseos e intereses de las mayorías sociales. Para que esto ocurriera, el principal protagonista "nuevamente" fue el pueblo moviliza-

do en la calle, repudiando y criticando al modelo económico neoliberal, los partidos políticos, las fuerzas represivas, etc.

Sin embargo, dentro de este contexto de fuerte conflictividad social, la salida por la que se transitó para la resolución del conflicto social fue política y democrática, mediante la elección de nuevos representantes a un gobierno constitucional. En donde muchos sectores expresaron su descreimiento, bronca, enojo, en la emisión o no de su voto, pero sin que hubiese la capacidad de ningún sector político de lograr encauzar de otra forma política, las demandas populares manifestadas en ese momento histórico.

El periodo recorrido en la última década, marca rupturas con el proceso político anterior. Néstor Kirchner, en el año 2003, llega a ser presidente de la Argentina con un 22 % de los votos, ya que Carlos Menem abandonó en el ballottage, ante su segura derrota (pretendiendo debilitar al gobierno entrante). Pero por el contrario, se observó una rápida recuperación de la centralidad del Estado en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales, que le permitió obtener un acelerado reconocimiento de diferentes organizaciones y movimientos sociales que años antes habían participado de la lucha contra la dictadura y el modelo neoliberal, entre los que se encontraron: Agremiaciones, Sindicatos, Movimientos de Desocupados, Organizaciones de Derechos Humanos, de Tierra y Vivienda, etc.

Las principales medidas políticas que tomó el nuevo gobierno, se expresaron en forma de reparaciones históricas hacia quienes sufrieron las consecuencias de la dictadura militar; y posteriormente la debilidad de democracias encadenadas y condicionadas por la aceptación de los costos de la deuda externa adquirida ilegítimamente por los mandatarios anteriores.

De esta manera, las cuestiones que se asumieron por parte del Estado, abarcaron demandas históricas, que superaron ampliamente a aquellas referidas únicamente al orden económico, desarrollando una política de fortalecimiento de los Derechos Humanos con decisiones políticas como

la derogación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Generando además, propuestas del reconocimiento de “nuevos derechos”, sin precedentes a nivel nacional, que rápidamente fueron asumidos colectivamente por quienes sufrieron en carne propia otras formas de represión y menoscabo en diferentes aspectos de sus vidas (relacionadas a cuestiones de identidad, género, memoria, cultura, educación, etc).

En este contexto, se realizaron políticas sociales dirigidas a los adultos mayores, mediante el sistema de jubilaciones que se recuperó de las manos privadas (que había actuado dentro de la lógica neoliberal y de mercado, tendiendo a la resolución en forma de carácter individual a través de las A.F.J.P). Se reestablece así, por parte del Estado, una concepción de solidaridad social que contempló al conjunto de la población; y su responsabilidad para aquellas personas que a determinada edad, requieren de una cobertura en lo económico, su salud y otros cuidados que hacen al bienestar.

Se estableció la Asignación Universal por Hijo, recurso económico para las familias que no se encontraban formalmente incluidas al espacio laboral, se constituyó en el hecho de vincular y sostener a los hijos en el sistema educativo y concurrir al sistema de Salud Pública, para realizar revisiones periódicas. De esta manera, se reemplaza mayoritariamente al sistema anterior de los Planes Jefas y Jefes de Hogar, cuya contraprestación se basaba en trabajos denigrantes con sujeción a diferentes esferas del Estado o implicaban para su obtención la incorporación a organizaciones sociales de base territorial. En ocasiones, exigían para el sostenimiento del “Plan”, la participación en jornadas, piquetes y movilizaciones de la población involucrada, poniéndose en juego lo obligatorio o voluntario que contenían estos procesos políticos.

En un marco más general y directamente vinculado a estas cuestiones, se establecieron una serie de medidas: La renegociación de la deuda externa argentina con una quita significativa de su carga. La propuesta de regulación a la producción sojera, aumentando su gravamen en las exportaciones, apuntando a la diversificación de la siembra

de otro tipo de cereales vinculados a la industria alimentaria que satisfaga las necesidades alimentarias locales y regionales. La ley vinculada a la democratización de los medios de comunicación. La recuperación de YPF en manos del Estado. Entre otras cuestiones, que fueron marcando hitos fundamentales y posicionaron de manera diferenciada a los actores políticos y económicos presentes en la sociedad argentina.

Entre las cuestiones mencionadas, aparece la ocurrida en el año 2008 cuya denominación adquirió el carácter de “conflicto con el campo”, apelando así a una idea de una “totalidad” que era atacada por parte del gobierno nacional, quien fué ubicado de esta manera, en el otro extremo de la pelea al proponer aumentar las tasas de exportación a los mayores propietarios de tierras dedicados al cultivo de soja.

Los grandes medios de comunicación, participaron de esta construcción discursiva en su alianza con la Sociedad Rural Argentina como actor histórico fundamental, que formó parte de la contienda, apropiándose y desvirtuando en este proceso de metodologías de lucha que otrora habían sido utilizadas por sectores populares. Se dieron marchas, movilizaciones, cortes de rutas con “piquetes”, “escraches” en domicilios particulares; también cuestiones que identificaron fehacientemente a quienes protagonizaron estos “nuevos problemas”, al tener la capacidad política y económica de realizar lockout patronales, acompañados también por la quema de la producción de cereales y el derrame de miles de litros de leche sobre la ruta inutilizándolos para su consumo.

Fue en ese momento, donde muchos comprendimos que había llegado un definitivo plegamiento y proceso de diferenciación sustantivo entre los propios intelectuales y en el conjunto de organizaciones que participaron en años anteriores de procesos de resistencia y lucha. Destacándose aquellos que creyeron encontrar, en la confrontación política entre el gobierno nacional y sectores agrarios, la idea de una “profundización de los conflictos sociales” que podía desembocar en otro tipo de organización política y económica en el Estado de carácter “transformador”. Los

actores políticos que lideraron los conflictos: sectores de alto poder concentrado de la tierra relacionados con el circuito de exportación de materias primas, medios de comunicación oligopólicos, partidos políticos cuyos programas de gobierno invariablemente se relacionan con la dependencia a organismos de crédito internacionales, organizaciones civiles que reivindican la dictadura militar, la cúpula eclesiástica, clases medias y altas opositoras al rol del Estado como ente encargado de la redistribución de la riqueza hacia los sectores populares, etc.

Habiendo realizado una caracterización de este último período histórico, el año 2003 cobra relevancia como momento de inflexión que excedió ampliamente lo ocurrido en el ámbito del Trabajo Social, encontrándose atravesados por debates y confrontaciones: Movimientos de Derechos Humanos, Asambleas Barriales, Organizaciones de Desocupados, Trabajadores de Fabricas Recuperadas, Movimientos por la Tierra y la Vivienda, Comunidades de Pueblos Originarios, etc.

El surgimiento de nuevos actores sociales y su comprensión desde el pensamiento crítico

Sin dudas en todo este proceso, hubo diferentes posicionamientos teóricos e ideológicos sobre lo ocurrido en vinculación con el Estado, actores sociales, instituciones y el papel de los intelectuales. Sobre estas divergencias, parto de considerar que el conocimiento generado en los espacios de formación profesional y académica, al contener diversidad de posicionamientos teóricos e ideológicos, constituye una riqueza. Siempre que los mismos, se encuentren contenidos en un marco de concepciones éticas, que nos permita reflexionar permanentemente sobre los efectos y sentidos que producen nuestras prácticas, observaciones y palabras en las personas con las que nos relacionamos mediante la intervención profesional. Asumiendo en el mismo acto, en el encuentro con el "otro", el compromiso y responsabilidad política con aquellos sectores sociales que han sufrido históricamente condiciones de exclusión y vulneración en diferentes dimensiones de sus vidas.

Las cuestiones precedentes, nos llevan a considerar que no es posible una teoría crítica sin una referencia concreta a los sujetos con los que se pretende establecer relaciones vinculadas a generar proyectos contra hegemónicos. En este sentido propongo, caracterizar a ese conjunto de actores que adquirieron relevancia histórica en las últimas décadas, como aquellos que sufrieron en sus propios cuerpos y subjetividades: desaparición y muerte de familiares y seres queridos efectuadas por las fuerzas represivas, desintegración de familias, desprecio y menoscabo de identidades colectivas, destrucción de trabajos y hogares, pérdida de hijos en redes de trata y narcotráfico, violencia sexual y de género, etc. Con los cuales desde diversas expresiones políticas y disciplinares, se establecieron articulaciones y solidaridades en torno a proyectos colectivos, que pugnan por dar visibilidad y respuestas a sus demandas sociales.

Partimos de reconocer, que estos actores en medio de la lucha, el dolor y padecimiento han ido construyendo conocimientos que se acumularon en forma de memoria histórica sobre las tragedias colectivas, constituidos sobre el sustento de una autoridad ética y moral adquiridas en el transcurso de estos procesos. Esto les permitió, transmitirlos a las nuevas generaciones, en forma de denuncia argumentada sobre problemáticas sociales que atraviesa la sociedad actual.

Según Argumedo (1996, pp 68), la relación históricamente condicionada entre la producción teórica y los procesos políticos, obliga a definir la perspectiva desde donde se interpretan los fenómenos sociales; y problematiza la pretensión de aquellas posiciones que se atribuyen el patrimonio de la ciencia - con los criterios de autoridad que esto conlleva menospreciando a las otras formas del pensamiento como políticas, ideológicas, valorativas o precientíficas. Ante esta situación, considero que se presenta el desafío, sobre la posibilidad de articular, recuperar, sistematizar y reelaborar en términos de rigurosidad teórica, el pensamiento popular latinoamericano que históricamente se ha manifestado bajo forma del discurso político o como expresiones discursivas no académicas.

A la luz de determinados procesos vividos en diferentes países latinoamericanos, se puede aseverar que un conjunto de saberes no reconocidos en una sociedad, pueden llegar a presentar en determinados momentos históricos una interpelación sobre los criterios de validez que posee el conocimiento científico, al reclamar su consideración social y ponerse en juego para constituirse como tales. Esto mediante su búsqueda de legitimidad y relevancia, al incidir en procesos reivindicatorios que incluyen a las mayorías sociales. Al respecto, tomando lo expresado por Argumedo (1996, pp 10), comparto el hecho de que (...)“si millones de hombres y mujeres, durante generaciones sintieron como propias, ordenaron sus vidas alrededor de ellas y demasiadas veces encontraron la muerte al defenderlas, hay un conjunto de que ideas son altamente relevantes para nosotros, sin importar el nivel de sistematización y rigurosidad expositiva que hayan alcanzado”.

Respeto al surgimiento de nuevos actores sociales, Alberto Parisí (2011,pp4) señala que “en las últimas décadas hubo una mutación paulatina de las prácticas sociales y la acción colectiva, entre las que menciona la multiplicación de nuevos sujetos sociales críticos, presentes en diferentes movimientos (ecologismo, perspectiva de género, desocupados, movimientos territoriales, pueblos originarios, minorías diversas, etc). Esto puso en tela de juicio, la tesis universalmente aceptada, de un sujeto social privilegiado del cambio social, el proletariado o clase trabajadora, posición generalmente aceptada de modo transversal en el liberacionismo y proveniente de la teoría marxista”.

Ello no significa, desvalorizar una perspectiva reconocida como la de mayor profundidad en el análisis sobre el sistema capitalista , pero se complejiza al momento de encontrar su vinculación con la diversidad de aspectos que caracterizaron e interpellaron la intervención concreta de los trabajadores sociales. En este nuevo contexto histórico, irrumpe el posicionamiento teórico – político ideológico de los profesionales del Trabajo Social, y de los nuevos sujetos colectivos con los que nos relacionamos. Es así como tuvimos que estar preparados, para reconocer, escuchar y dar respuestas a sus demandas, que surgieron en diferentes es-

pacios de las prácticas y espacios de intervención profesional.

Al respecto, me parecen interesantes, los aportes que realiza Boaventura de Sousa Santos (2005, pp 97) para la comprensión de los acontecimientos sociales desde una perspectiva crítica, cuando expresa: “Por teoría crítica entiendo aquella que no reduce la realidad a lo que existe. La realidad, como quiera que se la conciba, es considerada por la teoría crítica como un campo de posibilidades, siendo precisamente la tarea de la teoría crítica definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado. El análisis crítico de lo que existe, reposa sobre el presupuesto de que los hechos de la realidad, no agotan la posibilidad de la existencia, y que por tanto, también hay alternativas capaces de superar aquello que resulta crítica-ble en lo que existe.”

Constituye un desafío, intentar ampliar la mirada e indagación, sobre aquellas corrientes de pensamiento que en su conjunto, hacen a la construcción de las tendencias críticas vinculadas al pensamiento nacional y latinoamericano. Las mismas, incorporan conceptos que podemos hacer dialogar, en su vinculación con las realidades locales y territoriales propias como: género, identidad, sentimiento, nacionalidad, patria, pueblo, etc. Partiendo de la premisa, que cualquier posicionamiento que se considere como portador de criticidad en estas tierras, no solo puede constituirse como producto de la elucubración, de un conjunto de intelectuales encerrados en los espacios de las academias u otras instituciones. Sino que debe estar acompañado de un despliegue, en el desarrollo de ideas y acciones, que hayan logrado articularse al movimiento y cambio de la perspectiva histórica de las masas populares.

La formación profesional, vinculada a la construcción de nuevas argumentaciones, se presenta como la posibilidad de dar visibilidad y voz a lo negado, silenciado, residualizado. Rompiendo en el encuentro que se genera con otros actores políticos y sociales, el esquema de tutelaje, disciplinamiento y clasificación; por el de una construcción de solidaridad y constitución de un compromiso común entre intelectuales y sociedad. Esto

daría lugar, al reconocimiento de nuevas fuerzas colectivas, con vocación de poder y transformación de las injusticias vividas.

América Latina y el papel del Estado en la integración de las mayorías sociales

Como ya expresé, sectores mayoritarios de la población, principalmente entre la heterogénea composición de los sectores populares, han reconocido la recuperación de la centralidad del Estado en las decisiones políticas, económicas y sociales, por sobre las injerencias del mercado y las entidades internacionales de crédito. Ello provocó diferentes visiones y manifestaciones entre las organizaciones, movimientos e instituciones, sobre el nuevo escenario que se fue gestando en Argentina y Latinoamérica.

No obstante, podríamos inferir, a través del reconocimiento de un conjunto de expresiones manifestadas por la mayoría de la población, el otorgamiento de cierta legitimidad a la política de fortalecimiento del Estado; respondiendo a una salvaguarda de la soberanía (democracia), la unidad nacional (solidaridad social) y latinoamericana (encuentros y acuerdos de política regional).

En este nuevo contexto, podemos situar en América Latina, la reconstrucción de una identidad política nacional y latinoamericana a través de los diferentes encuentros establecidos entre los presidentes electos, conformando organismos de carácter regional. Esto fortaleció, un proceso de integración, en el que asumieron la conducción de sus respectivos países: un hombre de los pueblos originarios, un trabajador metalúrgico, un obispo partidario de la Teología de la Liberación, un guerrillero tupamaro que había sido encarcelado durante la dictadura, un militar con propuesta socialistas partidario de la unidad latinoamericana y un militante setentista que se asumía como parte de la "generación diezmada" por la represión militar.

Esta presencia "común", de los diferentes "sujetos históricos" que pueblan América Latina, "reconociéndose" y dirigiendo los Estados na-

cionales, constituyó condiciones para actuar mancomunadamente en la defensa de la soberanía política y económica. Ante los permanentes intentos de injerencia de los Estados Unidos y otras potencias extranjeras vinculados con sus aliados locales, que por primera vez en muchos años, estos sujetos encontraron resistencia a las diferentes formas de dominio, colonización y explotación neocolonial.

Considero que Gramsci (1986. pp. 232- 233) es uno de los autores con el cual podemos hacer dialogar lo ocurrido en América Latina, respecto a el lugar asumido por el Estado en los procesos políticos, realizando aportes para su comprensión cuando expresa: "Aunque sea cierto que para las clases productivas fundamentales (burguesía capitalista y proletariado moderno) el Estado no es concebible más que como forma concreta de un determinado mundo económico, de un sistema de producción, no se ha establecido que la relación de medio a fin sea determinable y adopte el aspecto de un esquema simple y obvio a primera vista" [...].

En realidad, el impulso para la renovación, puede ser dado por la combinación de fuerzas progresistas, escasas e insuficientes de por sí (sin embargo de elevadísimo potencial porque representan el futuro de su país) con una situación internacional favorable a su expansión y victoria.[...]. El impulso del progreso, no va ligado a un vasto desarrollo económico local que es artificialmente limitado y reprimido, sino que es el reflejo del desarrollo internacional `que manda a la periferia sus corrientes ideológicas, nacidas sobre la base del desarrollo productivo de los países más avanzados. Entonces el grupo portador de las nuevas ideas, no es el grupo económico, sino la capa de los intelectuales. La concepción de Estado de la que se hace propaganda cambia de aspecto: este es concebido como una cosa en sí, como un absoluto racional . La cuestión puede ser planteada así: siendo el Estado la forma concreta de un mundo productivo y siendo los intelectuales el elemento social, del que se extrae el personal gobernante, es propio del intelectual no anclado fuertemente en un poderoso grupo económico, presentar al Estado como un absoluto: así es

concebida como absoluta y preeminente la misma función de los intelectuales, es racionalizada abstractamente su existencia y su dignidad histórica". (Gramsci, 1986).

Relacionado con estas cuestiones, Alcira Argumedo (1996, pp 250) manifiesta que "la forma de Estado, da cuenta de la particular articulación política, económica, social y cultural de cada realidad nacional en un momento histórico dado; es la resultante del proyecto estratégico de las clases sociales que alcanzaron el poder estatal, de las condiciones ante las cuales se enfrentó ese proyecto y de su correlación de fuerzas con los campos políticos - sociales antagónicos, en una sociedad incorporada dentro del contexto mundial".

Desde una perspectiva histórica, podemos plantear en relación a estas cuestiones, que según quienes gobernaron los Estados en los países de América Latina, han podido direccionarlo para ser tanto el ejecutor de una política económica que favoreció al pueblo o el que se constituyó como gerente que respondió el cumplimiento de las reglas de juego y el otorgamiento de las subvenciones necesarias a la política neoliberal. En ambas situaciones, esta función solo ha podido cumplirla el Estado: no habiendo otro instrumento que alcance a las fuerzas populares para aplicar su política. En la posición opuesta, los grupos privilegiados necesitaron del Estado para imponer el orden social, para que financie sus actividades y para que estaticé sus pérdidas. Considero que en uno y otro caso la fisonomía del Estado ha sido muy distinta.

Después de la profunda crisis que atravesó la Argentina, en donde el modelo neoliberal logró condiciones de hegemonía en la sociedad a través del dominio de diferentes instituciones públicas y privadas, aparecen las mayores situaciones de desigualdad y pobreza. Considero, que se logró, recuperar una visión compartida por un conjunto mayoritario de la sociedad, referida a que la producción y la distribución de la riqueza que se desea, no pueden quedar librados a la ley de la ganancia empresarial y a las tendencias espontáneas del libre mercado, sino que por el contrario, deben ser materia de decisión política.

Las consecuencias de la primacía del orden económico por sobre el político, han sido sintetizadas por el economista francés Michel Aglietta (1997, pp 420) inspirador de la teoría de la regulación, quien afirma: "Porque es incitada por el deseo ilimitado de acumular dinero, la dirección capitalista de la producción puede degenerar en poder destructor de las fuerzas de trabajo que ella domina, como lo muestra la trágica historia de la proletarización. Para dirigir una fuerza productiva ordenada, es decir capaz de preservar la potencia del trabajo que utiliza, debe ella misma estar limitada por estructuras que la constriñan. Estas estructuras, no son el fruto de la razón de los capitalistas, ni el resultado espontáneo de la competencia; provienen de la creación de instituciones sociales legitimadas por los valores colectivos que dan su cohesión a las sociedades. Son el producto, de interacciones sociales que toman diversas formas: conflictos a veces violentos, debates que encuentran su vía en el terreno político, asociaciones que dan una fuerza colectiva a agrupaciones de asalariados, dispositivos legislativos que instituyen e instrumentan derechos sociales".

En relación a lo expuesto, los significativos avances y transformaciones ocurridos en los últimos años en los diferentes países latinoamericanos, tuvieron su anclaje principalmente en el plano político. Ello, a través del lugar asumido por el Estado en las decisiones, relacionadas al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares, apelando a la redistribución económica asentada en decisiones estratégicas vinculadas a: la recuperación del trabajo a través del fortalecimiento de la industria, la generación de consumo entre la población como factor que reactiva y dinamizó la economía interna, el usufructo de los recursos naturales en beneficio de las mayorías sociales, etc.

También, debemos advertir, que pese a los avances logrados en materia política y económica, hay cuestiones no saldadas por la persistencia de situaciones (que si bien no constituyen la generalidad), significan una afrenta a condiciones de vida que se encuentran inscriptas en el trabajo precarizado y sometido a explotación patronal,

muchas veces asociado a la presencia de formas de apropiación monopólica territorial y extractiva vinculado al mercado transnacional.

Esto implica, el reconocimiento de lo conflictivo de los procesos políticos que se llevan a cabo, al no haber podido avanzar completamente la política del Estado, sobre el poder asentado en estructuras económicas y modos de producción vinculados con el capitalismo internacional. Históricamente gestó condiciones para su desarrollo en estos territorios, acentuando su despliegue con mayor intensidad en el período que abarcó las consecuencias de las dictaduras militares y posteriormente con la imposición del neoliberalismo. Manteniendo hasta la actualidad una buena cuota de poder, a través de ejercer su carácter condicionante y desestabilizador para los procesos democráticos, que continúan pugnando por la realización de políticas de carácter inclusivo en la lucha contra la desigualdad social.

En el marco de las cuestiones precedentes, se observan procesos contradictorios que han implicado formas de resistencia, que son protagonizadas por sectores populares, vinculadas a las consecuencias y alcances de la explotación de recursos naturales asociados a su destrucción o deterioro que generan el "forzado" desplazamiento territorial de población nativa. Por otra parte, se encuentran otro tipo de manifestaciones de diferente composición social, económica e ideológica; expresada por parte de sectores de poder concentrado de la riqueza, en su oposición al rol asumido por el Estado como entidad encargada de la redistribución de la renta pública en beneficio de las mayorías sociales.

Respecto a estos últimos agrupamientos, los conflictos no se restringen únicamente a un plano de confrontación con actores políticos y sociales que sostienen posiciones de privilegio económico. Sino también, a la inscripción de los mismos en el marco de relaciones mucho más amplias vinculadas a la persistencia histórica de una superestructura ideológica al servicio de los grupos de poder en el que se desarrollan las democracias de América Latina y que actúan corporativamente cuando son afectados sus intereses.

La Universidad Pública y su inscripción en los procesos sociales

Respecto a la situación universitaria, no escapa a las influencias de carácter político y su relación con intereses económicos. Por lo que también, se encuentra interpelada en un contexto en el que se tomaron decisiones políticas relacionadas al aumento considerable del presupuesto destinado a la Educación Pública en todos sus niveles, resultando incontestable el mejoramiento vinculado a diferentes aspectos institucionales; lo cual repercutió en condiciones de trabajo y estudio para el conjunto de los actores que se encuentran incorporados a los espacios de formación y conocimiento.

En este sentido, la recuperación de científicos que habían emigrado en años anteriores, la creación de nuevas universidades públicas, el crecimiento edilicio relacionado a aulas y laboratorios para la investigación, etc. Expresan la importancia asignada por parte del Estado Nacional, a la producción del conocimiento y su vinculación con proyectos de carácter social y productivo con arraigo en el país.

Las condiciones de la "Autonomía Universitaria", tuvo la posibilidad de desarrollarse con mayor plenitud en lo referido a la libertad en el ejercicio del pensamiento crítico, generándose el dilema sobre las propias capacidades y limitaciones para poner en juego los conocimientos necesarios referidos a sus transformaciones "internas". Asimismo, sobre como ejercitar una mayor "responsabilidad" hacia otros sectores sociales, con quienes articular proyectos vinculados a la democratización del conocimiento y aportar al mejoramiento de las condiciones de vida y bienestar del conjunto de la población.

Nuevamente, en estos debates, se hace presente la apreciación efectuada sobre la recuperación de la centralidad del Estado en los procesos reivindicatorios, que atravesaron a los diversos actores sociales y políticos. Y según el grado de reconocimiento efectuado por los mismos, podemos decir que esto ofició como un parámetro ideológico para algunos sectores del Trabajo Social re-

lacionado a la posibilidad de establecer o no, articulaciones políticas que superaran el “estricto” marco formal de las relaciones institucionales, a través de los diferentes proyectos académicos y profesionales.

De esta manera, en los ámbitos institucionales y entre los propios profesionales surgieron divergencias sobre sus adscripciones ideológicas, basadas principalmente en el rol atribuido al Estado en los procesos históricos de América Latina. También se presentó, como una situación que se extendió a la manifestación de diferencias por parte de trabajadores sociales en su relación con otras organizaciones políticas y sociales, con las cuales se habían mantenido en forma conjunta compromisos históricos. Principalmente referidos, hacia quienes habían padecido directamente consecuencias de la represión, pérdidas irreparables de seres queridos, el exilio forzado exterior o interior, encarcelamiento, desocupación, condiciones de violencia, exclusión y vulnerabilidad social, etc.

Sobre estas organizaciones políticas, en muchos casos, no solo se generó su desprecio y abandono, sino que se comenzaron a establecer “categorizaciones académicas” para su juzgamiento desde la conformación de una especie de “Tribunal Universitario”. El mismo, fue constituido desde el espacio de las “Cátedras”, cuyas apreciaciones se relacionaron con la pérdida de “conciencia crítica” o de “falsa conciencia” que padecieron, un conjunto de actores políticos y sociales, al reconocer el logro de un conjunto de reivindicaciones políticas y sociales que se llevaron a cabo por parte del Estado a partir del año 2003 en la Argentina y por los que se había luchado en forma conjunta en años anteriores.

El tema de las categorizaciones, emitidas por parte del Trabajo Social y otras disciplinas sociales me parece una cuestión importante para desarrollar, al vincular su análisis con quienes pretenden asumir capacidades de juzgamiento sobre las acciones y elecciones políticas que sostienen “otras” personas y organizaciones sociales con las que históricamente se articuló la intervención profesional. De suma importancia ello, en los

procesos de formación de estudiantes incorporando el reconocimiento de la dimensión ética que contienen sus prácticas, como concepto que adquiere una presencia cotidiana y se expresa en las relaciones que establecen constantemente con otros actores sociales.

En este sentido, me parecen importantes los aportes de Emmanuel Lévinas (2006, pp. 67), quien sostiene “La filosofía occidental ha sido muy a menudo una ontología: la reducción de lo Otro a lo Mismo”; se ha caracterizado porque ajusta la realidad a la razón teórica. Esta razón teórica, posibilita la adquisición de un conocimiento seguro y definitivo del Otro, al que ajustamos a la idea que tenemos de él, tendiendo así a categorizarlo definitivamente, tratándolo de modo indiferente e incluso intolerante. Para este autor, la ontología consiste en aquel “fijo estado de cosas”, en la aproximación del sujeto a la realidad por la razón teórica exclusivamente. De este modo, su ejercicio se caracteriza por la totalización que ejerce de la realidad. Esta totalización consiste en la petrificación o solidificación de la realidad, dando lugar a una explicitación última y definitiva de la realidad.

Lévinas (2013, pp 20) manifiesta, que totalizar la realidad lleva al sujeto a ejercer su dominio apropiativo sobre la misma: ajustar al Otro a su idea, el sujeto no se relaciona con el Otro absolutamente Otro sino con aquella idea que tiene de él. Dado que el Otro, pasa a ser una idea del sujeto que lo recibe, este se cree investido con la autoridad suficiente como para velar por el bien del Otro sin contar con su opinión. Este paternalismo, acaba derivando en violencia, cuando el sujeto totalizador que aborda la realidad por la razón teórica exclusivamente, llega a creerse que la realidad intelectualizada es de su propiedad y, por ello, de su dominio apropiativo.

Considero, que los aportes de este autor, ponen en tensión las pretensiones de asumir desde el espacio universitario, una posición dominante y centralizada del saber, desde donde se pretende asumir la “capacidad de juzgamiento”. Basado esto, en dudosos parámetros sobre ideologizados y determinantes de quienes son los mercedores

de las relaciones que se establecen con el espacio académico, teniendo incluso, "los otros" actores que dar cuenta de su coherencia ideológica y política a condición de no ser abandonados por los portadores del conocimiento universitario. Como efectivamente ocurrió con un conjunto de organizaciones de Derechos Humanos y Movimientos de Desocupados, con los cuales en los últimos años se dejó de articular, propuestas desde determinados espacios académicos del Trabajo Social, por no responder a los parámetros teóricos - ideológicos a los debían "ajustarse".

Me atrevo a decir, que por el "tamiz universitario" constituido por parte de cierta militancia política con arraigo en la docencia universitaria, han pasado actores políticos que fueron una referencia inobjetable para el pensamiento crítico del último periodo: Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos y Nietos de Desaparecidos, Movimientos de Trabajadores Desocupados, Artistas Populares, Otros Militantes compañeros de lucha, etc. Cuya falta de reconocimiento, considero que implica consecuencias nefastas en la formación de los nuevos cuadros profesionales, al obturar la posibilidad de la recuperación de la dimensión histórica en la constitución de ideas y pensamientos relacionados con la lectura de la realidad política y social contemporánea. Igualmente, en una perspectiva relacionada con la construcción de proyectos societales amplios y contra hegemónicos, en los que se pretenda la participación e inclusión de los sectores universitarios.

Las propuestas académicas y profesionales, que se generen para revertir esta situación, resultan fundamentales y requieren de un esfuerzo comprensivo tendiendo a lograr propuestas superadoras que contengan perspectivas relacionadas con un "pensar situado". Ubicándolo en su contexto, atendiendo su singularidad y particularidad histórica, encarnada en actores concretos: arraigados, reconocidos y legitimados o no en el seno de sus propias instituciones y organizaciones. Pero que en definitiva, resultan ser los verdaderos protagonistas de los cambios y transformaciones sociales que se pueden desarrollar en lo territorial y comunitario.

Para muchos trabajadores sociales, el reconocimiento de esta situación, se constituye en un fundamento ideológico, que se nutre de antecedentes históricos. También estaban en juego, diferentes proyectos políticos de país, el lugar de los intelectuales y con quienes articular sus conocimientos. Al respecto John William Cooke expresaba en 1964, desde una tribuna universitaria algunas cuestiones que para muchos de nosotros siguen teniendo vigencia: "El intelectual revolucionario es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo, ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos y solo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que estas enriquezcan su conciencia de la realidad en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria".

En referencia a las prácticas, que se desarrollan desde el espacio universitario, propongo para pensar la presencia del Trabajo Social en espacios territoriales y comunitarios, hay que asumir que "en principio", los sectores universitarios partimos de ser "agentes externos"; al vincularnos con organizaciones e instituciones, cuya relación tiende a ser temporal, variable en sus integrantes, con fines acotados, de carácter académico, etc. En donde la cuestión ideológica, se establece respecto a otros posicionamientos, con los cuales se pueden alcanzar consensos o disputas, motivo por el cual habrá que legitimar permanentemente la presencia del Trabajo Social en la búsqueda de lograr condiciones de significancia, mediante prácticas y conocimientos que se ponen en juego en contextos más amplios que superan los espacios acotados de las instituciones.

En relación a lo que venimos reflexionando, hay una cuestión que es necesario explicitar: las organizaciones sociales tienen su propio desarrollo histórico y dinámica generada por sus actores políticos, que se inscriben dentro de programas y líneas de acción, independientemente de la presencia de profesionales del Trabajo Social, estudiantes u otros agentes universitarios. Otro tema, es lograr condiciones de "significancia" de parte nuestras prácticas, que tiendan a una valoración

efectiva por parte de la comunidad u otras instituciones, en cuanto la concreción de las propuestas realizadas “no es algo naturalmente dado”, sino que implica, un proceso de construcción histórico, político y social que requiere de la puesta en juego de conocimientos, sentimientos y compromisos de mucha intensidad difíciles de sostener en el tiempo y “con solo” objetivos académicos.

Esto se podrá lograr, solo a partir del pleno reconocimiento de las diferencias y contradicciones presentes en los escenarios de intervención profesional, que nos permita establecer eventuales acuerdos o puntos de confluencia con otros actores políticos y sociales. En este marco, las configuraciones de poder, requieren de la existencia de múltiples modos de vertebración y entrecruzamiento, de numerosas y particulares combina-

torias, de articulaciones complejas, que no pueden ser contenidas en supuestas leyes dominadas únicamente por sectores acotados de la sociedad.

Para aquellos que integramos la Universidad Pública, se hace necesario asumir, una interpe-lación que nos genere interrogantes en cuanto la posibilidad de participar en proyectos sociales mas amplios, en los que si se pretende asumir un rol protagónico. Ser parte, de los debates actuales y participar de la configuración de construcciones colectivas , nos lleve necesariamente a reflexionar sobre los objetivos y alcances de situar los conocimientos generados en los espacios universitarios como parte de la disputa por la “batalla de las ideas”, la que se está librando actualmente en el contexto de nuestro país y que atraviesa toda América Latina.

Bibliografía

- Aglietta, M. (1997): *Regulación et crises du capitalisme*, Editions: Odile Jacob, Paris, edición, (primera edición en 1976).
- Althusser, L. (1974): *Ideología y Aparatos del Estado*. Freud y Lacan. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.
- Aquin, N. (2005): *Trabajo Social Latinoamericano, a 40 años de la reconceptualización*. Argentina, Editorial Espacio.
- Argumedo, A. (1996): *Los silencios y las voces de América Latina*. Notas sobre el pensamiento Nacional y Popular, Ediciones Colihue S.R.L- Bs. As.
- Arias, A. (2012): *Pobreza y modelos de intervención*. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción, Argentina, Editorial Espacio.
- Aricó, J. (1985): “Prologo” en VV.AA., *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, coordinado por Julio Labastida Martin del Campo, México, Siglo XXI.
- Aricó, J. M. (2005): *La cola del Diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Balsa, J. (2006): *Las tres lógicas de la construcción de la Hegemonía*, Revista Theomai: estudios sobre Sociedad y Desarrollo. Numero 14.
- Bobbio, N (1995): *Derecha e Izquierda, Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.
- Carballeda, A. (2006): *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Editorial Espacio. Bs As.
- Cazzaniga, S. (2005): *Visiones y tendencias en Trabajo Social*. El lugar de la formación profesional como productora de sentidos, Ponencia presentada en el Panel Central “Formación Académica” del Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social organizado por la E.S.T.S. – U.N.L.P. La Plata.
- Cooke, J. W. (1964): *Universidad y país*, conferencia del 4 de diciembre de 1964, en R. Baschetti.
- Coutinho, C. (1999): *Gramsci. Um estudo sobre seu pensamento político*. Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira.
- Dussel, E. (2001): El programa científico de investigación de Karl Marx: ciencia social funcional y crítica, en su libro *Hacia una filosofía*

- política crítica*, Bilbao (España) Editorial, Desclée de Brouwer.
- Eagleton, T. (1997): *Ideología*. Una introducción, Barcelona, Editorial, Paidós.
- Goldaracena, F. (2013): E. Levinas y el Trabajo Social: *mas allá de Jonia a Jena*. Revista Internacional de Filosofía, N° 58. ISSN: 1130 – 0507.
- Gramsci, A. (1986): *Cuadernos de la cárcel*, T4. Mexico. Editorial Era.
- Gramsci, A. (1987): *Cuadernos de la Cárcel*, México, Editorial Era, CC, 11 (12).
- Lévinas, E. (2006): *Totalidad e Infinito*: ensayo sobre la exterioridad, Salamanca. Editorial, Sígueme.
- Kush, R. (2008): *La negación del pensamiento popular*. Editorial, Las cuarenta, Colección Pampa Aru, Bs. As.
- Parisi, A. (2011): *La pregunta sobre la necesidad de una nueva teoría crítica*, ponencia presentada en las Jornadas Internacionales Jose Maria Arico, UNC – Cordoba. Numero 3.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005): *El milenio huérfano*: ensayo para una nueva cultura política. Madrid, Edit. Trotta.
- Terán, O.(1991): *Nuestros años sesentas*, la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956 – 1966, Bs As, Editorial Punto Sur.
- Touraine, A. (1978): *Las sociedades dependientes*. Ensayos sobre América Latina, México, Edit. Siglo XXI.
- Portantiero, J. C. (1977): *Los usos de Gramsci*: escritos políticos 1917 -1933, México DF, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Rozas Pagaza, M. (2005): *Tendencias teórico – epistemológicas y metodologías en la formación profesional en Molina Molina, M^a Lorena* La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana, Espacio Editorial, Alaets, 2005, Bs. As.
- Sheldon, W. (1973): *Política y Perspectiva*. Continuación y cambio en el pensamiento político occidental, Ediciones Amorrortu. Bs. As.